

# Educación urgente para un país posible

*«La educación paraguaya está en el siglo XVIII»*

**Marta Lafuente**

*Ex viceministra de Educación y Cultura.*

Si el siglo XXI será conocido como el del conocimiento, podemos decir que el Paraguay ha ingresado a una nueva centuria desnudo o con escasos argumentos para entender la gravedad, profundidad y oportunidades del cambio de paradigmas, de modelos económicos y de prácticas políticas que este tiempo suponen.

La frase de la que fue viceministra hasta agosto 2008 es elocuente: tenemos una educación del siglo XVIII, o sea estamos retrasados 300 años con la historia. No lo dijo cualquiera y tampoco ante cualquier auditorio. Lo afirmó en la cita anual (2006) de los empresarios mayoritariamente extranjeros, que tienen inversiones en el país y estaban deseosos de conocer cómo se observa desde visiones distintas la

## **Benjamín Fernández Bogado**

Doctor en Derecho y Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Asunción. Master en leyes, comunicación y ciencias políticas por las Universidades norteamericanas de Minnesota, Syracuse y Harvard. Enseña comunicación, ciencias políticas y derecho en universidades de Paraguay, México y Colombia. Ha sido conferencista invitado en las universidades de Sorbonne (Francia), Oxford (Inglaterra) y ahora académico visitante de Harvard University en los EEUU.

problemática educativa y que además tienen dificultades prácticas de encontrar gerentes locales con niveles de capacidad que exigen sus manuales de contratación. Lo deben buscar en el extranjero a un costo superior. La ironía mayor es que esto no es percibido como lo que es: una verdadera tragedia nacional.

Ni los medios de comunicación le dieron importancia a tamaña revelación y no incomodó a muchos compatriotas con poder de decisión que escucharon algo conocido y padecido pero no evaluaron la gravedad de lo afirmado. Estamos como antes de la independencia de España (1811), sólo que nos faltan 4 para celebrar (¿?) el bicentenario. Lo peor de este cuadro es que el presidente de la República Nicanor Duarte Frutos viene de haber sido ministro de Educación y Cultura en dos administraciones y su candidata Blanca Ovelar tiene el récord de permanencia continuada en el cargo y la mayor experiencia que alguien pudiera tener al frente de un ministerio clave en el siglo XXI, como indudablemente lo es Educación y Cultura y a ambos no parece importarles mucho el tema ni a quienes le disputan el poder: tampoco. Pareciera haberse creado un clima de conformismo criminal en torno a una educación despojada de esos cuatro elementos fundamentales que Fernando Savater afirmaba debería dar la educación: 1. enseñar a aprender; 2. enseñar a ser; 3. enseñar a hacer, y 4. enseñar a convivir. No es extraño por lo tanto las consecuencias de la pobre inversión educativa tanto medible en cantidad como en calidad. Si la dictadura de Stroessner invirtió sólo un promedio de 1% durante 35 años, el actual representa un marginal 2.8% que no deja de demostrarnos lo lejos que estamos para cambiar o al menos, entender por qué es necesario cambiar.

### **Educación es igual a política**

La política paraguaya no puede dar más de lo que venimos asistiendo. Ella es el resultado de la calidad educativa que tenemos. Ella nunca puede ser mejor que la educación que poseemos. Pobres liderazgos, ausencia de una masa crítica, escaso cumplimiento de la norma, instituciones frágiles, malos negociadores, gran corrupción, escasa inversión productiva, migración interna en torno al 8% anual y emigración a España u otros países desde donde se envían remesas que constituyen ya la primera fuente del ingresos del Estado paraguayo. Las consecuencias son más que claras. Democracia percibida como oportunidades para audaces y mediocres líderes políticos, con escasa percepción de lo que hay que hacer, retorno al primitivismo como lo describe Jacques Barzun en su maravilloso libro *«Del amanecer a la decadencia»* (Taurus, 2002), cooptación de familias y clanes del ejercicio

de la política convertida por este camino en cotos de caza de estructuras que no podrían de otra manera encontrar un empleo en un país con elevados niveles de inempleabilidad. La educación que tenemos no alcanza para generar buenos gerentes locales para empresas extranjeras, no alcanza tampoco para tener mejores políticos y en consecuencia para hacer lo mínimo que el país necesita para ingresar al mundo productivo de los servicios convertido hoy en dos terceras partes de la economía mundial. Se deben importar incluso carpinteros o albañiles de otros países para obras complejas y delicadas. Seis de cada diez paraguayos de la Población Económicamente Activa (PEA) son analfabetos reales o funcionales. La pobreza es analfabeta mayoritariamente y la desestructuración familiar un grave peso para cualquier proyecto país. El Paraguay está postrado y no se admite desde la dirigencia de los partidos la gravedad del momento y la urgencia de la necesidad de hacer de la educación un pacto nacional que deba mantenerse en el tiempo con un proyecto claro de qué tipo de educación requerimos y qué queremos ser.

La crisis del Paraguay es de un triple carácter, siguiendo la descripción de Tomassini: de destino, de valores y de identidad. Sobre el primero, no cabe duda de que todos los vientos nos son desfavorables al desconocer dónde queremos llegar. Cuál es el mejor perfil que se adecua a las características de un país como el nuestro, que tiene riquezas culturales pero pobreza humana. No es proporcional al país lo que tenemos dado por la naturaleza con lo que hemos invertido en la cabeza de cada paraguayo en forma de inteligencia. La proporción es dramática y perceptible dentro del mismo territorio. Así como vivimos con una educación del siglo XVIII hay grupos humanos de inmigrantes extranjeros cuyos ingresos per cápita superan los 12.000 dólares, frente a la media nacional de 1.200 de la misma moneda. Dónde se incrementó la inversión en educación, los niveles de cumplimiento de la norma, estructuración familiar, capacidad de autoabastecimiento, explotación racional de recursos naturales, conciencia de su propia capacidad..., aumentaron. Por el otro lado, existe un vergonzoso 20% de connacionales que viven en extrema pobreza, lejos de cualquier posibilidad de emergencia y donde sólo cabe romper el círculo evitando que sus hijos sigan las mismas pautas. Cuando invertimos correctamente recursos en educación al país le fue muy bien. La historia lo muestra de manera dramática cómo en los tiempos iniciales de la república Carlos Antonio López, con una apertura modesta al mundo, con algunos técnicos y maestros traídos del exterior y algunos que fueron enviados a formarse por compañías extranjeras que habían vendido buques al país, pudimos lograr un nivel admirable de desarrollo que desató incluso la envidia de los vecinos. Nos fue bien cuando invertíamos cuatro veces

más en la universidad en los tiempos iniciales del siglo XIX, donde la Facultad de Derecho, con 4 profesores y 15 alumnos, tenía cuatro veces más inversión que la que tiene en la actualidad, ¡con 2.300 profesores y casi 40 mil alumnos! Esto lo dijo el actual rector, Ing. Pedro González, en un aviso publicado en los diarios asuncenos el año pasado. Nos fue bien con Delfín Chamorro y Ramón I. Cardozo en las primeras décadas del siglo XX, que hicieron de Villarrica la referencia de la cultura y el conocimiento que sus frutos, los alumnos o las ideas habían desatado. Un par de maestros le dio a la ciudad más reputación que cualquier otra aventura cultural en ese territorio lejano y distante. No hubiera sido posible sacar genios literarios como Ortiz Guerrero o musicales como José Asunción Flores sin los maestros que tuvieron. ¡Hoy tenemos 70 mil de ellos, pobremente formados y lamentablemente seleccionados donde casi 10 mil de ellos enseñan sin cobrar! Cómo creen que estos referentes podrían estimular en niños o jóvenes el deseo de aprender o desafiar los tiempos que vivimos cuando observan cotidianamente cómo son tratados los maestros en democracia.

El Paraguay del siglo XXI ha entregado el cuidado de sus fronteras (los militares), sus calles (la policía), su mente (los maestros), su administración pública o gestión (los políticos y funcionarios) y su alma (los pastores de cualquier iglesia) a personas que han ingresado a cuarteles, congresos, colegios o seminarios, ¿sólo porque no les quedaba otra cosa que hacer en la vida? Hemos abandonado el territorio de la educación y el conocimiento cuando más lo necesitamos. Estamos librando la peor y más desigual lucha contra un mundo en cambio sin armas ni recursos y lo peor: sin conciencia de ella. No podemos entender la magnitud de los cambios porque carecemos de conceptos que nos permitan visualizar oportunidades y desafíos. Estamos navegando en la noche sin tripulación preparada para el desafío de hacer llegar la nave a un puerto conocido y seguro. Hemos echado las velas en medio de la tempestuosa globalización sin comprender nuestra propia dimensión cultural.

El refugio en el nacionalismo más cerril y elemental será la consecuencia. Los demagogos echarán mano a los argumentos que muestren que todavía podemos llegar a algún puerto mientras vemos cómo diariamente desertan decenas de connacionales hacia otros países cuyo destino es más claro y su economía más segura. No hay líderes que análogos en el país o los que están han sido sepultados por el movimiento más audaz de mediocridad que recuerde la historia de este país. Cuando más necesitamos de conocimiento, más lo despreciamos. No tenemos la suficiente gente formada, promocionada y respetada en casi ningún campo del saber humano. Por eso los políticos envían a sus familiares o van ellos a ser tratados de sus dolencias físicas

al exterior, no creen en el sistema financiero, por eso hay más de 4 mil millones de dólares de paraguayos en el exterior, por eso casi mil millones de dólares enviados desde el exterior permiten que sobrevivamos con la percepción errónea de que nuestra economía está mejor. Cuando en realidad el grado de resquebrajamiento social es tan intenso que un diario lo comparó con la situación posterior a la guerra grande (1870). Si miramos el elevado número de suicidios, especialmente de gente joven en los últimos años, divorcios, incremento de paternidad irresponsable, violencia intrafamiliar e incluso incesto, no podemos dejar de concluir que los efectos sociales son por demás graves, no sólo a nivel estructural sino también a nivel personal.

### **Lo central se ha vuelto accesorio**

El Paraguay ha hecho de todos estos temas cuestiones accesorias y marginales y, como un adolescente (del latín *adolescere*..., que le falta o que carece) ha culpado de ello a sus vecinos, que sobreviven a duras penas con sus propias inequidades y crisis políticas. Culpamos también al mundo cuya velocidad y cambio no los percibimos por carencia educativa. No vemos en él, las posibilidades que otras naciones marginales y quebradas como Singapur en Asia visualizaron a mediados de los años sesenta y hoy figuran en los mejores niveles de productividad, eficacia y eficiencia y con los más bajos niveles de inseguridad y corrupción en el mundo. Ellos supieron por dónde pasaba la cosa, e invirtieron dramáticamente más del 15% del PIB en educación. Hoy figuran sus alumnos, profesores y escuelas según los estándares que miden la eficiencia de su sistema educativo (PISA) entre los más altos del mundo. Nosotros aún no hemos hecho la gran política que este país necesita y requiere con urgencia. Los niveles de capacidad de gestión del Estado son alarmantemente pobres. Se pagan intereses por dinero otorgado en forma de créditos por organismos internacionales y se pierden anualmente por mala gestión o corrupción una buena porción de los mismos. En algunos ministerios el personal mayoritariamente es incapaz de escribir una nota o carta sin errores de concepto o de gramática. iiEn un examen de admisión para maestros del Instituto Superior de Educación fueron reprobados el 90% por no dominar la lengua española!! Somos un país bilingüe pero no controlamos ambas lenguas y la **lingua franca** del mundo, el inglés, es escasamente hablado en el país. Chile lo ha colocado como material obligatorio en todos sus niveles de educación. Singapur lo hizo idioma nacional para volver a su población más competitiva al modelo de economía que habían diseñado. No tenemos gente especializada suficiente en cantidad y calidad para negociar cuestiones sensibles como tratados energéticos, y no hemos logrado desde la política proyectar

instituciones creíbles como la justicia o la policía que estimule o incentive la inversión local o internacional. Es sorprendente una reciente encuesta en Chile, el país con mayor inversión en materia educativa, que uno de los argumentos centrales para la radicación de inversiones haya sido la imagen de incorruptibilidad que proyecta su policía o como lo denominan los trasandinos: carabineros.

La crisis de destino nos lleva a dar golpes de timón a babor o a estribor. No sabemos dónde queremos llegar, por lo tanto todos los caminos nos son largos, cortos o esquivos o todos los vientos resultan ser desfavorables. No ha habido una discusión seria sobre cómo colocar el país en el terreno del sector servicios, donde su ubicación geográfica podría dotarle de ventajas, no hemos pensado en la radicación de industrias que sigue constituyendo en el mundo un tercio de la generación de la riqueza y que para lo cual contamos con energía eléctrica en abundancia. Somos condóminos con Brasil y Argentina de Itaipú y Yacyretá, y en vez de buscar la radicación de industrias electrointensivas que usen y generen empleo y riqueza nos hemos centrado en el debate sobre si es justo o no lo que recibimos por la «energía que no usamos»!! Otra hubiera sido la actitud de Brasil o de Argentina si el destino del Paraguay hubiera sido conocido e impulsado a partir de una clase política que supiera cómo sacar ventajas de la mayor riqueza per cápita del mundo en términos de energía hidroeléctrica, que la tiene el Paraguay.

No hemos formado gente suficientemente preparada para negociar cuestiones técnicas, jurídicas, económicas o sociales. No tenemos una elite preparada en los partidos políticos que haya pensado el Paraguay en términos estratégicos. Por eso la falta de alternativa y la simple declamación de la alternancia ha consolidado al Partido Colorado por varios años más en esta transición, a pesar de su clara complicidad en los largos años de la dictadura de Stroessner. Pensar el Paraguay en términos estratégicos requiere también una practica al interior de los partidos. Gabinetes a la sombra, think tanks que generen ideas y propuestas, actitudes abiertas a la gente con conocimiento para dotarle a la política partidaria de contenido es una cuestión vital para seguir siendo país. No tenemos la práctica de recurrir al conocimiento para resolver nuestros grandes desafíos de cara al futuro. La actitud refractaria hacia ellos, la falta de una universidad que atraiga a los pensadores y recree la realidad ha hecho que la *intelligentzia* local o saliera del país para no volver o simplemente se ocupara en términos individuales o en pequeños grupos a pensar la realidad desde organizaciones no gubernamentales o fundaciones privadas. Hemos vaciado por ese camino de pensamiento, de inquietud y de agitación a la política local. Muchos de nuestros mejores cerebros hubieran apurado el amanecer

de una nueva patria si no hubiéramos tenido la tentación de vivir o sobrevivir del dinero generoso de países y organizaciones internacionales que se han visto beneficiados por el trabajo intelectual de los escasamente formados cuadros del país en cientos de diagnósticos jamás leídos ni aplicados. Por este camino no hay destino, porque no hay pensamiento en torno a dónde queremos ir. La primera de las crisis se entremezcla con los problemas de la región. Países en proceso de escisión como Bolivia, o atrapados en la pobreza y en la inequidad como Brasil o Argentina, nuestros dos socios más importantes, nos han privado también del necesario apoyo internacional que siempre ha jugado un rol importante ante la ausencia de una energía local propia que recuperara el orgullo y estima de ser paraguayo.

De ahí la crisis de los valores de los que tanto hablan quienes conversan cuestiones de la moral, y en los que ante la ausencia de mecanismos racionales hemos visto cómo nuestros líderes se han refugiado en citas bíblicas, ante la imposibilidad de crear escenarios racionales donde cupiera el horizonte de la esperanza en un país tan golpeado que ha decidido admitir que sus niveles de corrupción son tan proporcionalmente altos a los de su pérdida de pertenencia y de orgullo.

Nuestra capacidad de sobrevivir vendrá de la mano de la recuperación de lo que en ciertos periodos de nuestra historia fuimos. Nos ha ido bien siempre que hemos creído en la inteligencia como proyecto-país, como gobierno y como compromiso individual o colectivo. Eligio Ayala es el más grande estadista de este país, representa desde sus orígenes el proceso de formación de un talento que al final devuelve con creces a un Estado necesitado de visión y de compromiso. No hubiera sido posible ganar la guerra del Chaco sin los conocimientos de la clase política del momento y la formación estratégica de los cuadros militares en escuelas de guerra europeas o latinoamericanas, que tuvo en José Félix Estigarribia uno de sus picos más altos. Simplemente como referencia, cuando veía el triunfo de las tropas inglesas sobre Napoleón en Waterloo, dicen que Lord Wellington había dicho que esa victoria no se había logrado en ese campo de batalla, sino en los campos del colegio de Eaton en Inglaterra, donde se habían formado sus oficiales. La única victoria paraguaya en la guerra Grande fue la de Curupayty, que en realidad fue la batalla ganada por la inteligencia y el conocimiento de quienes diseñaron la guerra de trincheras para esa ocasión. Nos ha ido siempre bien en los escasos momentos que echamos mano a la educación y al conocimiento. Hemos sido derrotados siempre cuando propusimos demagogia, mediocridad, audacia de las peores y cuadros políticos que han privilegiado a los cortos de inteligencia cuyo aporte a la democracia y al entusiasmo en el sistema político ha sido directamente proporcional al tamaño de su inteligencia.

## Urgente necesidad de un shock educativo

El país necesita un shock educativo que implique un verdadero pacto nacional en torno a este tema crucial para el desarrollo de la política del futuro. No podemos consolidar partidos políticos y ciudadanía con estos niveles educativos. No lograremos sostener políticas públicas cuando las definamos sin este factor fundamental que cohesiona y permite el diálogo y su fase más elevada: el consenso. No habrá sentido de institucionalidad con estos niveles de analfabetismo y sencillamente nadie comprende el valor de la democracia y el sentido de la libertad con ignorancia.

A la pregunta en torno a la política en Paraguay en el siglo XXI, no podríamos responder más que diciendo que ella no logrará entusiasrnarnos con la democracia mientras padezcamos estos discriminantes y excluyentes niveles de formación de cuadros. No lograremos involucrar a los jóvenes en la travesía de construir una nación que entienda el estado de derecho cuando la educación que le damos, es sencillamente excluyente o ineficiente. Hay que reformar la reforma educativa pronto y rápido, antes que sus efectos desastrosos sobre la sociedad paraguaya sean aún mayores. Este modelo de educación pudo haber sido esperanzador en sus planes, pero en la práctica ha demostrado todo lo contrario. Maestros sin capacidad ni mística, alumnos que aborrecen niveles de exigencia mínimos, escasa lectura, incomprensión de la realidad económica en la que viven los miembros de la sociedad paraguaya en su conjunto, escasa inversión del Estado en bibliotecas e infraestructura física, nula promoción de incentivos fiscales a personas y empresas interesadas en invertir porcentajes de sus ganancias en la educación constituyen el resultado final de una reforma muy lejos de sus grandes objetivos diseñados a comienzos de los noventa. Hoy, por ese camino de reconocer carencias y debilidades, los argentinos han reformado su reforma y los mexicanos se encuentran en ese camino. Esto que tenemos, hay que reconocerlo, no sirve y debe ser cambiado y por ese cambio irá en el futuro el nivel de calidad de la política nacional.

Es imposible para un joven graduado de la secundaria que no ha leído un libro completo entender el desafío de una universidad no reformada y que sea abierta a un proceso descontrolado de apertura, los retos que supone la reducida educación terciaria aún muy lejos de los niveles de otros países de la región como Uruguay, que siendo la mitad más pequeño que el Paraguay, cuadruplica el número de ingresantes en la universidad y tiene el nivel más alto de egresados secundarios. No es casualidad que tanto Uruguay, Costa Rica y Chile hayan sido siempre los países en América Latina donde los niveles de adhesión y compromiso con la democracia sean los más altos del sub continente.



A mayor educación más involucramiento y participación democrática. No es raro que los jóvenes secundarios chilenos, los que hicieron la llamada «revolución de los pingüinos» en el 2006, hayan logrado un incremento sustancial de inversión del Estado de su PIB en educación, y que su reclamo de una mejor educación se haya transformado en una clarinada nacional que concluyó con una huelga que paralizó el país y torció la voluntad del gobierno de Michelle Bachelet.

Paraguay debe sincerarse con su experiencia educativa en democracia. Debe reconocer la gravedad de sus resultados y tiene que admitir desde la más alta cúpula política que estos resultados ponen en riesgo el futuro del país. Hoy es posible encontrar en zonas urbanas como Fernando de la Mora, a 8 kilómetros del Ministerio de Educación y a tres kilómetros del Centro de formación de maestros a nivel nacional, alumnos de sexto grado que no saben leer ni escribir pero que han venido aprobando materias de manera sucesiva hasta alcanzar ese nivel. Todo porque para repetir el curso deberían haberse aplazado en las tres áreas focales de la educación primaria (ciencias, matemáticas y gramática). Si esto no es criminal, ¿puede alguien explicar el significado de dicho concepto? En la presentación de mi libro de ensayos «A sacudirse» (Editora Libre, 2006), una madre con lágrimas en los ojos me confirmaba que su hija de sexto grado no sabía leer ni escribir!!! ¿Puede alguien inscribirse en el registro electoral, manifestarse, participar, criticar, expresarse en democracia con estos niveles de educación? Y la respuesta es claramente no.

Un joven paraguayo promedio maneja menos de 300 palabras con las que se «comunica» enviando más de 12 millones de mensajes de celulares por día, pero que no le permite interactuar con nadie por más de 10 minutos. El filósofo austriaco Ludwig Wittgenstein decía: «El límite de tu mundo, es el límite de tu lenguaje». El mundo de la gran mayoría poblacional del país, es un mundo acotado, limitado y empobrecido. No hay revolución política que haya sido lograda en la historia de la humanidad por sordomudos, y nuestra sociedad muestra niveles alarmantes de no participación joven en los comicios. Los menores de 25 representan la gran generación de personas que no votan ni participan de la política. ¿Podrán hacerlo con 300 palabras de uso cotidiano? ¿Puede un político hacer comprender cuestiones complejas como ideas, conceptos, abstracciones y utopías en este mundo mayoritariamente limitado? Y la respuesta es ciertamente: no. Si el proyecto educativo diseñado desde la reforma quiso que nuestros jóvenes no influyeran en la política en un lapso de 50 años, lo han logrado. Si el resultado es de exclusiva responsabilidad del Estado, del Partido Colorado en connivencia con la oposición, pues bien, éstos deben admitir sus fallas e iniciar un largo proceso de reforma de la reforma antes que sea demasiado tarde.

¡Por qué debe asombrar hoy en día, que para que los jóvenes asistan a jornadas de formación ideológica, el gancho o el atractivo es el sorteo de una moto! Lo hacen abiertamente los liberales radicales auténticos en un aviso pago en los diarios (octubre 25, 2007) o las concentraciones políticas a donde sólo se participa si hay algún bingo, reparto de dinero, sorteo de productos, actuación de artistas conocidos... La degradación de objetivos es tan grande que esto se asume de manera impúdica sin ningún costo para los partidos o asociaciones, aunque en el camino aumentan las distancias entre elector y elegible sin lograr que la adhesión ni la fidelización de los jóvenes sea posible.

La política pasa por los partidos políticos y éstos han perdido sentido para una gran mayoría de ciudadanos paraguayos que no los ven como correa de transmisión de sus propuestas, aspiraciones o anhelos. Pero no logran atraer a gente joven que los renueve y echan mano a pirotecnias verbales como definirse «socialistas humanistas» como los colorados en una convención donde hubo de todo menos de ideas y propuestas. Los partidos no convocan a sus intelectuales y han sido copados por un grupo social migrante que lo han visto como una plataforma para lograr salarios desde cargos para los cuales no están preparados ni tienen conciencia de la responsabilidad de su ejercicio. La consecuencia es una pobre gestión democrática que según dice el informe de Prodal del PNUD dado a conocer en el 2004 sobre el estado de las democracias en América Latina constituye uno de las carencias mas criticas que los ciudadanos reclaman a sus autoridades y cuya ausencia lleva a muchos a un descreimiento en el sistema democrático en su conjunto. Entre los latinoamericanos con menor apego a la democracia, según dicho informe, figura Paraguay donde 6 de cada 10 estaría de acuerdo con el retorno a un modelo autoritario que les garantice seguridad, empleo o desarrollo económico. Un 60% no tendría inconveniente en renunciar a ciertas libertades fundamentales a cambio de certezas que la actual política democrática es incapaz de concederle debido a la pobre calidad de gestión de la clase política. No hay en ellos comprensión de esta pérdida de entusiasmo acelerado en la democracia como lo dice este informe y, no parece suficiente advertencia que liderazgos como Chávez en Venezuela emerjan como resultado de una democracia partidaria que no se renueva y que sigue gerenciendo la democracia como antes cuando las cosas eran diferentes. Y si además, el momento político coincide con una bonanza de precios del petróleo uno tiene el cuadro completo de una nueva realidad económica emergente sobre la que no se reflexiona desde lo político sencillamente porque no hay capacidad instalada para hacerlo. No hay gente con capacidad para reflexionar sobre estas nuevas realidades y hay un refugio en los tópicos comunes desde donde se pretende encontrar

una explicación a un tiempo complejo y desafiante que no puede ser contenido en frases hechas o posiciones demagógicas y contradictorias.

El nivel de confusión es tan grande que en el Paraguay hemos recurrido a liderazgos religiosos, empresariales, burocráticos..., buscando afanosa y desesperadamente respuestas en estamentos muchos de ellos, de comportamientos no democráticos pero que en el naufragio político resultan atractivos debido a que la cuestión es sobrevivir a como sea. Pero vuelvo a ratificar, el debate se hace desde una perspectiva de los mismos actores que van mutando desde ser oficialistas hasta opositores, de democráticos hasta fascistas, desde globalizadores a nacionalistas, instalándose muchas veces una xiristocracia que hunde al país y le impide visualizar un futuro.

### **Las remesas como actor político**

Es tan gravoso el tema que hoy los líderes políticos en el poder se vanaglorian de los éxitos económicos, de la cantidad de dólares en reservas..., cuando la explicación es dramática y lamentable: las remesas se han convertido en la principal fuente de ingresos del país a un costo altísimo en términos de fractura familiar y desajustes sociales, cuyo impacto a corto plazo se verá que es mucho más costoso que los beneficios ocasionales que el país reciba de esos fondos. Casi mil millones de dólares ingresan al país cada año, fruto de la migración sólo en los últimos cinco años de 100 mil paraguayos a España, los que emigran cíclicamente a la Argentina y que algunos sitúan en un millón quinientos mil y los 30 mil que viven en los EE.UU. La política doméstica vive de los éxitos de quienes su incompetencia expulsó por miles. Una cruel ironía del Paraguay de comienzos del siglo XXI y con una tendencia que parece aumentar antes que disminuir. En el corto futuro es probable que los candidatos a cargos públicos hagan campañas estratégicas en Madrid, Nueva York o Buenos Aires antes que en pueblos y ciudades de Paraguay, buscando que quienes pagan a sus familiares por vivir en el país sean quienes digan desde sus lugares de inmigración por quiénes deben votar en las siguientes elecciones. Algunos han visto detrás del triunfo del PAN en México una estrategia en ese sentido y ya han procurado emularlo. Estos serán grandes actores de la política a nivel local cuando alcancen a tener conciencia del valor del dinero que envían para mantener a 5 miembros como promedio de familiares en edad de votar. Es un nuevo escenario que tendrá la política local y sobre el que los cientistas políticos y sociales tendrán que darnos una clave para comprender su impacto en el corto y mediano plazo.

Es clara además en la tendencia de la política local a refugiarse en lo primitivo visto como un valor ante un mundo global que atemoriza y

margina. «Jaiko pora jeyta ñande kokue akame» (volveremos a ser felices en nuestras chacras), que fue el grito de guerra en la campaña de Duarte Frutos, nos pinta el deseo de retornar a ese periodo que Octavio Paz en su magnífico ensayo «El laberinto de la soledad» nos pinta de cuerpo entero: el retorno al paleolítico, periodo agrícola donde el escritor mexicano afirma que fue el único momento en que el «hombre fue feliz». Ese deseo a formas e imágenes rurales, primitivas pero imposibles es parte del nuevo discurso político que se contradice de manera brutal con una realidad que mira de soslayo esa reacción primitiva a formas complejas de vida que sólo pueden ser comprensibles desde una mirada educativa que haya promovido capacidades para aprovechar espacios y oportunidades. El hablar guaraní se constituye políticamente en un valor fundamental para estrechar vínculos con los miles de migrantes que han terminado por hacer del Paraguay un país con 80% de población urbana y el resto, rural según los datos del último censo. El arribo de los migrantes a ciudades no preparadas para albergarlos, sin planes de vivienda, transporte, educación, hospitales, seguridad..., ha hecho que colapse todo el sistema diseñado para un número de habitantes completamente inferior a la cantidad que debe administrarse en la actualidad. Sólo en muertes por accidentes de motocicletas es posible observar cómo el cambio de vida ha tenido un impacto notable sobre la población rural, que ha buscado formas de identificación urbana sin poseer ni educación ni conocimiento para vivir y convivir, como lo afirmaba Savater en torno a las demandas que tiene la educación. La seguridad social es incapaz de atender un movimiento social nunca antes visto, y hemos notado ya en las últimas elecciones que antiguos ocupantes de tierra han logrado cargos de intendentes municipales en localidades aledañas a Asunción, demostrando capacidad política pero nula habilidad en términos de gestión. El vivir bien en la cabecera de la chacra es un grito desesperado de nostalgia hacia un pasado que nunca podrá volver, pero que es bueno apelar a su valor simbólico a falta de capacidad de respuesta a los reclamos del momento. La nostalgia de tiempos idos se constituye así en un refugio desde donde es posible «ser felices», al menos en la imaginación. Los cinturones de la capital están llenos de problemas sociales dispuestos a explotar y a los que la norma es incapaz de poner en cintura, porque sencillamente la realidad los ha rebasado. La política prebendaria y clientelista es la única posible en esos espacios donde sobrevivir es la base de la vida y para lo cual la política no tiene ni desde el poder ni desde la oposición un proyecto en concreto, que pueda analizar el problema desde una perspectiva holística y no simplemente de sus efectos.

La cuestión de la inequidad social y económica es otro de los grandes retos de la política local. ¿Cuánto tiempo aguantará el sistema político esta criminal diferencia entre los pocos que tienen mucho y los muchos que tienen poco? ¿Será posible que los partidos policlasistas puedan seguir jugando a entender que su condición de aglutinadores de opresores y oprimidos continúe como hasta ahora, o vendrá una respuesta clasista que interrumpa lo que ha sido una constante en los dos partidos principales del Paraguay? La tendencia muestra a una fragmentación mayor al interior de los partidos y un incremento de sectores clasistas, aunque con graves niveles de descreimiento de su clase dirigente y de estos con el sistema político hacia quienes sostienen que la mejor política es no participar, no votar o no seguir sosteniendo el mismo sistema político. Es evidente que a falta de una propuesta alternativa es poco probable que las cosas se alteren.

Paraguay es un país salvajemente conservador, reacio y temeroso al cambio por cuestiones de educación, no visualizamos en el futuro del cambio como un colectivo social, una idea de oportunidades. La constante apelación al pasado, el fracaso del proyecto integrador del Mercosur, la ausencia de una política concertada con los dos países vecinos en cuestiones comunes ha privado a la política nacional de una visión más amplia que supere los límites acotados de su mercado y de su proyección social y económica. No hemos visto que la política insistiera en la necesidad de integrarnos con posibilidades ya que la llamada clase empresarial, mayoritariamente surgida en connivencia con los negocios de la mayor empresa del país: el Estado, no ha tenido tampoco el coraje ni la audacia de establecer nuevos vínculos con sus pares de la región, que le hubieran permitido a través de joint ventures promover empleo y una mirada más estimulante en torno al proyecto educativo. Por el contrario, sectores empresariales y algunos de la prensa se han unido al coro que busca aislar al Paraguay de una idea integradora de la que dicen no hemos sacado nada beneficioso. La gran pregunta es: ¿si ha habido una voluntad política de hacer que eso funcione? ¿O nos hemos subido a ese tren con el mismo desparpajo e irresponsabilidad con que hicimos la reforma educativa? Sin pensar si teníamos los recursos y sin exigir que las graves asimetrías sean reducibles a corto plazo a través de un compromiso económico más cierto y concreto. No se ha trabajado tampoco la integración desde una perspectiva cultural y educativa, y hoy estamos igual de llenos de prejuicios entre brasileños, paraguayos, argentinos y uruguayos. El proceso integrador europeo trabajó muy bien estos elementos para poder construir un imaginario colectivo integrador que sirviera de sustento para proyectar la idea de una Europa común. Entre nosotros, y a juzgar por el nivel de crítica, seguimos igual, aunque la burocracia

del Mercosur haya crecido, como lo prueba la elección de miembros del Parlasur con sede en Montevideo que ha desatado por los salarios que cobrarían los mismos, una carrera por demás atractiva que lo único que logrará es aumentar el descrédito hacia el Mercosur, impidiendo su consolidación.

### **Pocas posibilidades de cambio**

La política paraguaya del siglo XXI no será distinta de los años anteriores. Instituciones débiles, normativa confusa y sin voluntad de ceñirse a ella, deseos políticos de cambiar la Constitución cíclicamente de manera de encontrar un chivo expiatorio a nuestros problemas como sociedad, integración pobre, clase empresarial egoísta y de mirada estrecha, jóvenes sin futuro y sin lenguaje, democracia desprestigiada diariamente, aumento de la criminalidad urbana, nostalgia de la bucólica campaña desaparecida ante el ingreso de la agricultura mecanizada de capital brasileño fundamentalmente que seguirá viniendo, porque los impuestos que se pagan en el país son bajos y fácilmente eludibles, energía abundante pero desaprovechada con un nivel de discusión sobre cuestiones difíciles de conseguir ventajas pero desaprovechando ocasiones para radicar empresas que usen la cuota parte paraguaya de la generación eléctrica de las represas. Estas son algunas de las cuestiones repetidas en un país donde el diario de ayer no es viejo y donde la simple idea de cambio por una cuestión educativa siempre representa un mayor peligro que continuar con lo mismo. El **statu quo** es una política de Estado y alcanza por igual al partido en el gobierno desde hace 60 años, el Colorado y los que pretenden arrebatárselo. Una mirada optimista podría decir el hipotético despertar de la mayoritaria clase joven del país, aunque las expectativas son limitadas debido fundamentalmente a la pobreza de su educación y a esa mirada individualista que se ha dado desde la reforma educativa a la producción de saberes y relacionamientos. La otra que el retorno de quienes emigraron a otros países con mejor preparación influyan desde allá o con su retorno a ver la política desde una perspectiva más amplia y menos limitada al «kokue» que sugiere ladinamente el mismo presidente de la República, que pretendió ingresar como socio pleno al club que él mismo califica como la «clase expoliadora y oligarca del país». Casi no hay tiempo para analizar las contradicciones de los políticos, y la respuesta será unas elecciones más caras y con una participación más limitada de actores políticos renovados o decentes que seguirán siendo excluidos porque «no pueden tener pueblo al no poseer riqueza que sostenga su candidatura». El posible que el poder mafioso cobre un rol mayor en la política. De hecho ser elegible para un cargo en el Congreso es una cifra que hoy supera en mucho los 4

mil dólares de ingreso mensual que podría obtener un diputado o senador; uno de los candidatos colorados, Luis Castiglioni, reconoció en una entrevista (diario ABC color, domingo 28, 2007) que una forma de financiar su campaña son los pagarés que han hecho firmar a los primeros ubicados en su lista para legislador por un valor de 50 mil dólares, lo que representa su dieta de un año y medio.

El proyecto descentralizador ha reproducido los mismos vicios del poder central, y una mirada nueva desde la perspectiva municipal podría salvar el concepto de mayor eficacia en la administración de los recursos y una mayor transparencia que permita que los ciudadanos participen de nuevo en la cosa pública, restaurándose un puente roto. Es sorprendente, pero en el Paraguay fueron los legisladores opositores liderados por el senador Eusebio R. Ayala los que se opusieron a ley de acceso a la información pública que hubiera podido estimular que los mandantes supieran qué hacen sus mandatarios. Estas contradicciones son las que privan de una mira de alternativa a la alternancia que proclaman los opositores de manera reiterada.

En concreto, la política local no cambiará con esta educación que tenemos. Si ella es un mensaje que enviamos a un futuro que no vamos a ver, es claro que lo que se viene no puede bajo ningún concepto pretender una perspectiva positiva ni alentadora, a juzgar por la acción concreta de sus articuladores políticos actuales.

## **Bibliografía**

- BARZUN, Jacques. «Del amanecer a la decadencia. Quinientos años de vida cultural en Occidente». Taurus. México. Febrero 2005.
- CABOT, Juan Enríquez. «Mientras el futuro te alcanza», Círculo Cultural Azteca. México. 2004.
- SARTORI, Giovanni. «¿Qué es la democracia?». Taurus. 2007.
- ETCHEVERRY, Guillermo Jaime. «La tragedia educativa»
- FERNÁNDEZ BOGADO, Benjamín. «A sacudirse... claves para la construcción de una nueva república». Editora Libre. Asunción. Junio 2006.
- FUKUYAMA, Francis, «Confianza». Editorial Atlántida.
- HUNTINGTON, Samuel y HARRISON, Lawrence. «La cultura es lo que importa» Planeta.